

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales
Por tres id..... 20 id..

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id..

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripcion, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

IMPORTANTE.

No llevamos aun todavía un mes de publicacion de este año, y ya tenemos depositados nos mil reales para atender cuando llegue el caso á las enfermedades de nuestros suscritores segun tenemos anunciado.

Esta puntualidad y esta desinterés de nuestra parte, merece que los que nos honran con su confianza no detengan ni un momento el remitir los fondos que se destinan á este fin, pues que de lo contrario, se perjudican los demás asociados, porque ya lo hemos dicho otra vez, mientras mayor sea la imposicion en el Banco, mayores serán las utilidades que proporcione para cuando llegue el día de empezar á cumplir nuestro propósito.

Hé aquí el recibo de la nueva imposicion.

BANCO DE ECONOMIAS.

El Banco de Economias declara haber recibido del Sr. D. José Morales y Rodríguez, propietario de *El Madrileño*, la cantidad de reales veillon 300, efectivos, que le deja abonados en su cuenta número 365, conforme á los Estatutos de la Compañia.

Madrid 26 de enero de 1863.

Sentado en caja.—El Cajero, Enrique Alonso Marban.—Tomó razon, Por el Jefe de Contabilidad, Eduardo Contreras Morera.—El Director general, Diego Mortaut y Dautiz.

De cada entrega iremos insertando los recibos subsiguientes.

Si todos nuestros suscritores, aceptando nuestro pensamiento, interesan á sus amigos en esta suscripcion, no dudamos que cuando llegue el plazo de empezar á poner en ejercicio nuestro reglamento, encontrarán los suscritores una suma respetable con que plantear el benéfico pensamiento que nos hemos propuesto, y que tan brillante acogida ha tenido en todas las clases de la sociedad.

DESCRIPCION

Y COSTUMBRES DE LOS SAMOYEDOS Y LAPONES.

Entre los hombres que se llaman polares, porque habitan las heladas tierras situadas alrededor del polo ártico, y que se dividen en Eskimales, Groenlandeses, Ostiacos, etc.; encuéntrase los samoyedos que viven al Norte de la Rusia Europea, y los lapones que viven al Norte de la Noruega, la Suecia y la Rusia.

Los lapones, como todos los naturales de las regiones vecinas al polo, apenas llegan á cuatro piés de talla; sus piernas son cortas, su cabeza gruesa, su rostro aplastado y nada simpático, sus ojos pequeños, sus orejas grandes, su nariz chata, su boca inmensa, su vientre abultado, sus cabellos negros y ásperos; los varones ó no tienen barba ó la tienen muy escasa.

Los vestidos que en invierno usan, consisten en pieles de renos, pieles que cosen con los tendones de estos mismos anima-

les; los de verano consisten en pieles de pingüino, ave de particular configuracion, los pañuelos que cubren sus hombros son de corteza tierna de abedul, y el calzado se reduce á cierto género de patines tan largos como los hombres que les llevan, y á los que aseguran por debajo un pedazo de piel de reno con el pelo hacia atrás para no resbalar cuando trepan por las montañas cubiertas de hielo.

Este traje comun en los dos sexos hace que los viajeros no les distinguan; únicamente las solteras se conocen por las trenzas que de sus cabellos forman y dejan flotar sobre sus espaldas.

Hombres y mujeres despiden repugnante olor, mas repugnante si se mira á sus rostros crasientos, efecto todo de que jamás hombres y mujeres se lavan; la suciedad no solo en sus cuerpos se vé, sino en sus chozas, que de árboles y pieles constuyen, en las que cuelgan bueyes, caballos, carneros que encuentran muertos en los caminos, y de los cuales parten pútridos miasmas que infestan la miserable habitacion.

Comen estos hombres la carne cruda, y cruda y caliente beben la sangre de los renos que matan.

Segun la idea que por tal descripcion habrá el lector formado de los samoyedos; ¿qué idea formará de su cultura social?

Son los hombres dueños de tener cuantas mujeres quieran, pero el uso ha hecho que raras veces pasen de cinco, generalmente son dos. La adquisicion de ellas es por venta que hacen los padres, á quienes pagan en renos, número mas ó menos crecido segun el mérito de la mujer. Hânse visto pagar algunas con ciento de esos animales.

El derecho de repudiarlas, derecho inhumano, existe en esta raquítica sociedad, pero el hombre no puede cuando usa de este derecho, reclamar el precio que por ellas dió.

Susténtanse estos pueblos con lo que en invierno cazan y en verano pescan, y especialmente con la carne de sus renos, que constituyen su única riqueza.

Sus creencias religiosas son un sér de bondad supremo, y otro sér equivalente al Satanás de los cristianos, aunque ceñidas sus ideas de mas poderío; á ninguno de los dos seres rinden culto; algunas veces consultan á ciertos dioses domésticos que tambien tienen como los romanos. Creen en la trasmigracion de las almas.

En esta bárbara sociedad hay un rayo de verdadera luz, rayo de la naturaleza, no de la civilizacion y es la inculcada idea de la igualdad que todos tienen, no reconociendo mas superiores que los ancianos.

La única señal que de vasallaje pueda encontrarse en este rústico pueblo, es el tributo en pieles pagado al gobernador ruso.

Los lapones, que tambien como hemos dicho habitan en aquellas regiones heladas, asemejanse sobre manera á sus veci-

nos de patria los samoyedos, en figura y clase de vida, pero obsérvese en ellos mas analogía con las naciones civilizadas.

El humo de las cabañas leponas, y la falta de asco, produce en estos hombres el amarillento color que hace mas repugnantes sus feos rostros.

Sus caballos son negros y cortos, su barba puntiaguda, su boca grande, sus carrillos hundidos, su talla baja.

Carecen de toda idea de agricultura y de artes y solo procuran proporcionarse pastos para sus renos que constituyen su riqueza.

Sus cabañas son portátiles, componiéndose de algunas estacas unidas por un extremo, y por el otro aguzadas para que puedan clavarse en la tierra; cubrenlas con pieles de renos ó con paños burdos de Suecia, y á falta suya, con ramas de abeto; interiormente las visten de todo género de pieles y encienden lumbre cuyo humo sale por un agujero que por encima abren y que de ventana les sirve de chimenea.

Arrancan estas cabañas continuamente para trasladarse con ellas á otro punto, pues á vivir errantes les condena la necesidad de proporcionar yerbas á sus ganados de renos, animales que en vano tratarían sus amos de detener donde no hubiese pastos. Pueden vivir en estas rústicas habitaciones hasta veinte personas, las que se asientan y acuestan en troncos de pino ó abeto cubiertos de pieles.

Usan para llevar de una á otra parte sus efectos, cierta ristra en forma de navio; conducen renos, así como á nuestros carruajes conducen caballos, pero á aquellos son mas veloces y de mas resistencia. Sirvense los lapones para caminar por la nieve de unos patines muy parecidos á los patines de los samoyedos; merced á ellos se deslizan rápidos por las pendientes, llevando en sus manos un palo con una ruedecita colocada horizontalmente en la punta inferior, para que esta no se clave en la nieve. Usan tambien de este recurso los habitantes de la Noruega y de la Finlandia.

Algunos de los lapones son bastante ricos porque además de sus renos poseen objetos de plata como vasos, hebillas, cucharas, etc., pero estas riquezas suelen no pocas veces quedar inutilizadas, pues cuando para buscar pastos abandonan los lapones un sitio, acostumbran á enterrarlas en él, y muertos ellos en otros lugares, las buscan en vano los herederos. El sistema monetario no es desconocido de esta bárbara sociedad.

Los lapones que poseen muchos renos, andan errantes por las montañas en busca de pastos, por lo que los llaman monteses, á diferencia de los que no poseen ó poseen pocos, á los que llaman lapones de los bosques, porque en los bosques viven sustentándose de aves que cazan, de peces que pescan en los lagos; tambien suelen tener vacas y cerdos, los lapones de los bosques son muy hábiles en disparar el arco.

Las personas ricas no se ocupan en nada; pasan la mayor parte del dia durmiendo. Los pobres empleanse en construir trineos, castillas, cajones, arcos y diversos utensilios. Los hombres disponen la comida, y las mujeres hacen el vestuario para toda la familia y hacen tambien hilo de estajo para adornar sus cinturones y guarnecer los trineos.

El despotismo reina en las familias; el padre cuando quiere casar alguno de sus hijos, elige él mismo la novia, sin consultar el gusto del que con ella ha de casarse, y marcha en compañía de este, á casa de la pretendida con provision de aguardiente, de la cual distribuye una parte, que se admite ó se desecha en señal de admitir ó desear la boda. Admitida, dan principio al contrato. El padre del novio declara los regalos que piensa hacer al padre, á la madre y los mas cercanos parientes de la novia; el padre, la madre, y los mas cercanos parientes de esta

imitan á los primeros. Si todos convienen, se efectúa el matrimonio, sino convienen los padres de la novia pagan el aguardiente.

Acostumbran los lapones á sus hijos desde niños, á toda clase de sufrimientos físicos. Suspéndenlos en los primeros años de su vida, en una especie de cuna colgada del techo, la que mecen por medio de dos cuerdas, y la que generalmente está cubierta de espesa nube de humo.

Adora esta inculta sociedad, como casi todas las incultas sociedades, adora dos seres, espíritu benéfico y espíritu maligno; pero mas ofrendas rinden al último, porque le creen tan poderoso como el primero y dispuesto á causarles daños.

Algunos lapones especulan con la sencillez é ignorancia de sus compatriotas, haciéndoles creer que adivinan por inspiración que les presta el espíritu maligno ó los espíritus malignos, pues algunos le pluralizan; especulan haciéndoles creer que pueden con el auxilio de tales espíritus, repartir bienes y males sobre la tierra.

Servianso estos hechiceros para embaucar á sus estúpidos compatriotas de cierta clase de tambores que la Suecia á quien pertenece una parte de la Laponia, les prohibió bajo pena de muerte, sin pensar en que con esta trágica resolución justificárase, si la inmoralidad pudiera justificarse, la pena de muerte que otros hombres mas civilizados que ella establecieron, para de ella castigar los hechiceros, bárbaros hechiceros sociales y políticos religiosos.

TIMOTEO ALFARO.

LITERATURA.

SONETO.

Mírote, Iréne, como el ángel bello
Que el hombre admira, cuando niño adora;
Mírote pura, aérea, encantadora,
Como de Dios vivísimo destello.

Miro ese blanco y atrevido cuello,
Tu boca miro dó el perfume mora,
Y esa luz bella que tu faz colora,
De virgen pura inestimable sello.

Pero ay! Iréne, que á través se muestra,
De esas tus gracias que envidiara el día
Un alma llena de letal veneno.

Y es triste cosa, que en unton siniestra
Muestras á un tiempo con tenaz porfia
El rostro de ángel, y de sierpa el seno.

V. C. FERROD.

Madrid 1865.

LA POLLA.

ARTÍCULO DEL GÉNERO FEMENINO.

Para dar cierta apariencia de exactitud á estas líneas: para salir con humos de autoridades ó de maestros en la materia, sería preciso comenzar con toda la gravedad de un académico, definiendo el tipo que sirve de epigrafe al artículo en cuestion.

Los autores se han ocupado en definir al *pollo* y al *samipollo*, olvidando que en esta familia existe una particularidad que puede formar grupo aparte y que debe formarlo hasta por cuestion de moralidad, de órden de invulnerabilidad y de estricta clasificacion.

La *polla* y el *pollo* no pertenecen al mismo género ni

aun gramaticalmente hablando: forman, por la sabia ley natural, grupo separado, si bien con tendencias á la *anexión* (disimulen ustedes la palabrita), y tendencias marcadas después de los descubrimientos científicos con que se envanece el siglo de las locomotoras, del tanto por ciento y de la crinolina.

Un diccionario que tenemos á la vista, dice al hablar de la joven avejilla conocida con el nombre de *polla*, que también suele darse esta calificación á los mozos de corta edad. Cambien ustedes el masculino en femenino y tienen sabido sin andar en averiguaciones lo que se llama *polla*.

El período *polla*, es la transición en que la niña pasa ó está próxima á pasar á ser llamada y considerada como mujer.

Es terrible el sinnúmero de caracteres que la distinguen por lo general y que la separan de la niña y de la mujer por medio del puente de la presunción.

Está lejos del arroyo, de la naranja en el paseo, ó de la rueda que canta en el Retiro. «*Mi marido es un buen mozo*» y muy distante de ser atendida por los pollos casaderos, aun cuando ella los mira ya con gatzmoñería y cree que la telegrafía entablada con la lija del banquero del cuarto principal se refiere á su persona que vive en un cuarto bajo.

Ya sabe escribir su nombre y algo más, y quiere que mamá le diere las cartas de contestación para los uñidos á quienes mira con desden.

Esto al empezar el período *polla*, porque andando el tiempo... ¡oh! no hay frase amorosa que no haya estudiado en las novelas de Fernandez y Gonzalez, ni poesía que no haya aprendido si hablaba de ilusiones, amor y desengaños.

En el invierno empaña el espejo con tanto aproximarlo á su rostro si es bonita, que si es fea se mira lo menos posible á no ser que busque el artificio del blanqueo y el colorido.

La *polla*, en esta época de metamorfosis desea tomar parte en todas las conversaciones que mamá sostiene con las señoras que la visitan.

Sucede á veces que la mamá por parecer mas joven próruga en la niña el uso de los pantalones hasta muy entrada en el período de la vida que analizamos, y entonces son los suspiros y los deseos para vestir de largo y abandonar aquel distintivo del género masculino.

La *polla* busca la sociedad de sus semejantes, prefiriendo á las que están mas avanzadas en edad; estudia las palabras graves que oye; lee las gacetas con interés, desea callejar mucho; se desvive por llevar el traje que mejor la sienta; trabajan mas en la guntería para servir á la señorita como anabela, que en todo el año para los parroquianos de la casa. Cuando vé á alguna de su especie acompañada de cadete ó estudiante, de buena gana suplantaría á la afortunada *polla*; si le da por el sentimentalismo es una calamidad mas terrible que madama Radcliff con sus novelas; si es pírpireta y entrometida, lleva la batuta en las reuniones *pollísticas* y es la que rie mas alto, la que corre mas, la que mas baja, la que mas partido tiene entre los individuos de su clase y de sexo distinto; ella les toca el hombro con el abanico, pero de una manera tan graciosa, que es capaz de levantar las piedras para echarla piropos; suele soltar algun *pollizon* á los amiguitos de confianza, y su cabeza es un reloj, segun las citas que ha dado y cuyo resultado cuenta después á sus amigas. Es la que se burla de las viejas y hace reir con sus chistes á las demás que envidian aquella soltura, aquel donaire varonil.

Lleva traslocado el majín á los estudiantes de la vecindad y es amiga de dar petardos á sus compañeras, baila con el novio de su amiga por darle celos; va muy emperegilada y compuesta á las tertulias de confianza, can-

ta de oído y suele componer versos. Hay una circunstancia indispensable para distinguir el tipo, uno de sus caracteres mas culminantes, es que á la pregunta que se la haga acerca de la edad, si está en el principio del período *polla* aumenta un año ó dos; si está al fin, si va á dejar de ser contada en el número de esas avejillas, los disminuye.

Si asiste al teatro, prefiere la zarzuela con muy raras excepciones, y luego se expresa en estos términos:

—¿Estuviste anoche en el teatro?

—Sí, allí estaba Luis, aquel pollo cargante que no separa los gemelos de sus ojos por mirarme bien.

—Y qué función era?

—Chica, si quieres que te diga... ¡ah! sí; era una colección de zarzuelas en un acto, pero yo como tenía á Ernesto al lado, ni siquiera vi á Caltañazor. Qué feos iban las del palco de enfrente...

—¿Vas esta noche á casa de Clotilde? Qué tonuelas que estaban con... llevaban unos adornos...

Y á este tenor son todas sus conversaciones, cuando no se entretiene en murmurar de la señora del piso principal ó en reirse del prójimo que pasa por la calle; suele tener en su compañía al falderito que le regaló don Escolástico, amigo íntimo de la casa; y el tal cuadrúpedo le sirve de pretexto para mirar de rebojo á Luis, y acariciarle sin que él lo entienda. Así es que la víctima, el pollo, esclama entre dientes con rabia, —quién fuera gozque!

Hemos estudiado los caracteres generales del tipo y siguiendo el orden lógico debemos ahora entrar en la clasificación á que pueden referirse todas las especies del género *polla*.

Cinco son las clases á que pueden reducirse.

1.^a La *polla grave*. Esta clase se distingue por la exagerada lentitud de su vuelo, por los pausados ademanes y por su afición á la lectura sentimental; quiere ser consejera de todas sus amigas, habla como una madre de familia, es antipática por su exceso de gravedad. Suele casarse tarde por haber empezado muy pronto á finjirse ama de casa sin dedicarse á los trabajos que pueden constituirle algun día. No visita la cocina por no mancharse el vestido, pero da órdenes desde la butaca en donde lee algun periódico ó algun folleto de actualidad.

2.^a La *polla pírpireta*. Esta clase es el extremo opuesto de la anterior: vuelo muy ligero, cantar alegre, bulle bulle en todas partes, quiere trabajar mucho, siempre está formando proyectos de bordar, de coser, de cuidar la casa, de ser la directora del hogar doméstico en sustitución de la mamá; baila mucho y la distinguen todos los caracteres que hemos manifestado al dar los rasgos generales del tipo. Tiene su cofrecillo de cartas amorosas capaces de ablandar á los leones del Congreso y de ellas hace una exhibición permanente como de los retratos de todos los que la rindieron culto. Los proyectos de trabajo nunca se realizan, todo lo empieza y nada concluye.

Un día la preguntan:

—¿Qué haces?

—Estoy empezando á bordar este pañuelo para mi hermana.

Al día siguiente ha empezado á bordar una pechera para su papá.

Al otro, bordando unas zapatillas para su tío.

Y á la semana siguiente todo empezado y todo por concluir. Y como es para el trabajo es para el sinnúmero de novios que pian debajo de sus balcones.

3.^a La *polla hacendosa*. Hé aquí una clase rara en nuestros tiempos, y que algunos autores como Buffon, Cuvier y otros calificaron tal vez de antediluviana.

El adjetivo que la distingue, expresa todos los rasgos que la caracterizan.

Su vuelo es natural; en sus frases no hay estudio; su porte es no lesto, su mirada candorosa, su sonrisa angelical; no es aficionada al bullicio: cuando dejó de ser una niña no se separó del lado de su mamá, cuyo ejemplo sigue: no es murmuradora, ni entrometida, trabaja, no da importancia á lo que hace y cuando se reúne con sus pocas pero escogidas amigas, rie y habla como la que más. No hace alarde nunca de las nociones de historia y geografía, que además de los principios morales ha aprendido en sus ratos de ocio; tiene buen criterio para escoger los libros que ha de leer; su conversacion es amena y variada; nada de presuncion, nada de vanidad. Alguna vez que otra va al teatro; á bailes nunca y á paseo cuando no hay qué hacer, lo cual sucede dos ó tres veces á la semana.

4.^a La *polla marcial*. Suele montar á caballo si pertenece á la alta sociedad, y dária el color de sus mejillas por tener todo el cuerpo de cadetes, plantado en la esquina esperando que saliese al balcon ó á paseo.

Si queréis verla salir como un rayo al balcon, esperad que pase algun caballo, con su gineté por supuesto.

Aprende á tirar al blanco y al florete alguna vez; es un portento de habilidades; la echa de conocedora del mundo y del corazon humano, dice que nadie la engaña, y no queda subteniente que no se la haya dejado, haciendo una conversion á la izquierda, mas plantada que cartel de teatro en la Puerta del Sol.

5.^a La *polla pava*. El distintivo de esta clase es la vanidad ó fundada en la riqueza ó en la belleza física. Su vuelo es pausado como el de la *polla-grave*, pero se distingue en que aquella suele ser sentimental y está siempre sonrie por enseñar los dientes cuando es bonita y los tiene visibles, ó por manifestar desprecio hácia los demás cuando es rica y fea. La que es bella como la que no es, son intratables: se miran al espejo para hablar, estudian la postura de la mano, mas artística; su cabeza suele estar hueca como el mirinaque; se las caza fácilmente sabiendo el pié de que cojean, que pronto se conoce y entonces sirven de juguete al cazador.

Terminando la clasificacion que tan imperfectamente hemos bosquejado, nos resta una cuestion capital; la cuestion histórica. ¿Fué Eva la primera *polla* que aparece en las páginas de la historia? Nosotras creemos que nó, fundándonos en la frase «compañera del hombre» que usan todos los autores, apellidando así á Eva.

Una *polla* no puede ser la compañera del hombre, ergo... Eva no fué *polla*. Esta cuestion de suma importancia la dejamos á los sábios investigadores de antigüedades, y damos aquí punto, protestando firmemente que al hablar así creemos que las lectoras actuales de este semanario como las que en adelante lo sean, si pertenecen al género, entrarán en la clase de las *pollas aprendidas* que es la que mejor puede convertirse.

E. LORAIN.

LOS GÜELFOS Y LOS GIBELINOS.

Dos partidos célebres por sus sangrientas luchas se significan con estos nombres en la historia de Italia. Su origen se remonta á los principios del siglo XIII. Alemania fué el teatro donde primeramente se levantaron estas dos facciones rivales, cuyo odio, cuyo enarajamiento era implacable.

Los Güelfos y los Gibelinos fueron los representantes de dos casas ó familias que se disputaban con incansable afan la corona del imperio. El jefe de una de estas facciones, se le conocía con el nombre Gueibelinga, ó Waiblinga, castillo de la diócesis de Augsburgo, en las montañas de Herfeld, que era de donde procedía esta familia. Sus partidarios fueron despues llamados Gi-

belinos. El otro partido era oriundo de Halford, y como al frente de esta familia hubo sucesivamente muchos príncipes que llevaban el nombre de Güelfo, ó Welf, el de sus partidarios tomó su origen en él.

Hácia el año 1100, habiendo tenido los Emperadores de la casa de los Gibelinos que sostener largas y y fraccuentes guerras contra la Iglesia, los Güelfos se declararon defensores de esta. Desde entonces el nombre de Güelfos ha servido para designar á los partidarios de la Iglesia, y el de Gibelinos á los secuaces del Emperador.

La Italia estuvo por espacio de cinco siglos dividida entre estos dos partidos. Por lo general, los nobles estaban del lado del Emperador, las ciudades y las repúblicas del lado del Papa. El partido güelfo era el partido de la libertad y de la unidad italiana. En la voluminosa historia que Mr. Sismondi ha escrito de las repúblicas italianas, se hallan referidas con todos sus detalles las sangrientas querellas de los Güelfos y los Gibelinos. Cabe no obstante, alguna desconfianza acerca de los juicios de dicho autor, que, descendiente de una familia de Gibelinos, se muestra poco imparcial respecto de los Güelfos y de la Iglesia, y no siempre comprende la política de los Papas.

Los nombres de Güelfos y Gibelinos concluyeron por caer en desuso hácia el siglo XV, época de la caída definitiva de las repúblicas italianas, cuando una multitud de pequeñas monarquías se levantaron sobre las ruinas de los comunes, y cuando los españoles, los franceses y otras naciones fueron á tomar la Italia por teatro de sus guerras y á sustituir la lucha de sus pasiones é intereses particulares á la de las pasiones é intereses generales.

LA DALIA BLANCA.

PCB

JOSE ALVAREZ SIERRA.

Sr.^o D.^o R. H. D. V.

Solo vuestra mano bienhechora ayudó á cultivar el árido campo de mi inteligencia, y en prueba de mi eterna gratitud dedico á V. *La Dalia Blanca*; un sueño cuyas primeras páginas escribí antes de contar veinte años, sin otra aspiracion que consagrar un recuerdo al país donde se deslizo mi infancia.

Pobre es la ofrenda de mi humilde ensayo, defectuoso en el fondo y en la forma, pero atenuará todas sus faltas llamar escrita en los ratos de ocio, por quien solo cuenta con su trabajo para seguir una carrera literaria.

I.

EL MONTE DEL DUQUE.

En los confines de la provincia de Madrid, existe un bosque cercado de piedra en una circunferencia de siete leguas, que á pesar de ser su nombre el de Monte de Alamo, conserva en las cercanías, el nombre tradicional de Monte del Duque.

Desde tiempo inmemorial ha sido el terror de la comarca, por los numerosos bandidos, que han buscado una guarida en sus sotos.

El sol despedía sus últimos rayos el 7 de setiembre de 1807, y las gigantes cas encinas que cien generaciones habian visto pasar, envolvian en sus sombras seis hombres armados, que se disponian á descansar en una glorieta cubierta de menudo césped.

Algunas viandas en hambre tendidas sobre una manta de color, anunciaban una comida campestra.

Un jóven de veinte á veintidos años, vestido con cierta ele-

gancia y sencillez tomó asiento el primero, y los demás siguieron su ejemplo.

Todos se disponían á comer cuando el joven que parecía el jefe y que en efecto lo era.

Un hombre de edad le invitó á tomar algun alimento, y como si saliera de una profunda meditacion, levantó la cabeza é hizo desaparecer una arruga que surcaba su frente.

—Vamos á comer, compañeros, que yo os animaré con mi ejemplo.

Todos comieron con apetito y á la conclusion un joven suplicó á su jefe, les refiriese alguna historia con que pasar el rato.

—En efecto, dijo Enrique que este era el nombre del capitán; voy á contaros mi historia, que solo sabéis á relatos.

Nací bajo el cielo de Andalucía; Granada me dió el ser, y la Alhambra fué mi cuna. Mis padres me criaron con la opulencia de un príncipe, y toda la servidumbre me temia como á un rey absoluto. Complacian á porfia mis menores caprichos. Matricataba los animales y lo celebraban como una gracia, en vez de reprenderme; zurraba á los criados y fingian llorar aparentando temer mi enojo; en fin, á fuerza de condescendencias, el débil niño se creyó un gigante capaz de avasallar todo y hacer á sus semejantes esclavos: mas, ¡ay! la experiencia, me ha hecho conocer la igualdad y armonía que debe reinar entre los hombres.

Crecí, y la infancia necesitaba dilatar sus horizontes.

Los juegos infantiles no me parecian ya bien; un ayo raemplazó á la niñera, y juntos corriamos la ciudad, alternando con otros jóvenes que me temian y odiaban, por mi carácter despótico y dominante.

Las pendencias y juegos fueron bien pronto mi ocupacion favorita, y aun cuando repetidas travesuras llegaron á oídos de mi padre, eran solemnemente desmentidas por el ayo, un hipócrita de lo mas refinado que pueda hallarse, y que contribuyó á mi perdicion de un modo extraordinario.

Yo á todo esto, era un excelente estudiante dotado de una memoria feliz y un talento no comun; hice notables progresos en gramática, pero á mi corta edad era sobresaliente en la carrera del vicio.

Molestado mi padre con las quejas continuas que recibia, entró un día en mi habitacion, é incomodado en extremo, me dijo: ¿hasta cuándo crees que voy á sufrir tus travesuras?

¿Crees que con ser buen estudiante atandas tus calaveradas?

Mañana marchas á Madrid á continuar tus estudios; allí nadie te conoce, enmienda tu falta, y sé digno del nombre que llevas.

No necesité mas; llegué á la corte, y fui todo un hombre de bien.

Con mi enmienda y aplicacion llegué á ser la gloria de la Universidad.

Delirios juveniles me precipitaron en un lance de honor, y sin reflexionar que tan poco vale la vida sin honor, como el honor sin vida, una estocada certera dejó muy mal herido á mi rival, desvanecié mis ilusiones, alejándome para siempre del bien que amaba, dejando un recordimiento indeleble en mi conciencia y un pesar eterno en el corazón.

Ver que mis esperanzas estaban defraudadas, escribir á mis padres que pondrian fin á mi existencia, y salir á ejecutario por la puerta de Segovia, fué obra de un momento.

Despejada mi acalorada imaginacion, deseché semejante proyecto como una cobardía.

(Se continuará.)

ANÉCDOTAS.

Roma que por espacio de algun tiempo habia perdido la costumbre de ver triunfos, de buenas á primeras se le presentó uno en los dias del Imperio de Teodosio. Un plebeyo que llevaba ya enterradas veinte mujeres se casó de nuevo con una que habia hecho lo mismo con veintidos maridos.

Con verdadera impaciencia se aguardaba el fin de este raro matrimonio, como pudiera aguardarse la señal de un combate entre dos atletas célebres. Este llegó por fin; la mujer murió y el marido la coloca en una corona en la cabeza y en la mano una palma, á la manera que un vencedor, conduce la pompa fúnebre en medio de las aclamaciones de un pueblo considerable.

Un paisano que tenia pendiente un pleito instaba á su procurador á fin de que lo activase; pero este que no veia nunca venir un cuarto, decia siempre á su cliente:

—Ay, amigo, tu negocio está tan embrollado que no veo jota en él. El paisano comprendiendo al cabo lo que esto queria decir, sacó de su bolsillo dos escudos y se los presentó diciéndole:—Teaga Vd. señor, un par de anteojos.

Estrañábase uno de que un marido cuya esposa era de noble cuna y pasaba como mujer de mérito, se hubiese separado de ella. El marido le respondió sacando su zapato.—Vd. vé que este zapato esta bien hecho; pero Vd. no sabe donde me aprieta.

Un joven instruido, pero muy modesto habia guardado silencio en una sociedad de literatos.

Interrogado despues por el padre, porque no habia hecho alarde de su saber, le contestó:—Porque temia que me fuesen á preguntar por lo que ignoraba.

Un cómico de provincias escribia á uno de sus amigos: «En todos los papeles que he desempeñado de anciano, de financiero, de criado, de paisano, etc., fui silvado. Lejos de desanimarme por esto, he cooperado en otra comedia. Cuando se me oyó decir este verso:

Mas la pura verdad no vale nada.

fui tan estrepitosamente aplaudido, que los aplausos duraron mas de un cuarto de hora despues de caido el telon.

Un regente de un tribunal preguntaba á un cierto abogado porque se encargaba de las malas causas. «Señor, respondió el abogado, he perdido tantas buenas, que ya no sé cuales tomar.

REVISTA DE LA SEMANA.

Excesivo ha sido el frio que reinó por esta tierra durante la mayor parte de la semana.

Las mantas, los estufas y los braseros no eran bastantes para conjurar su presencia, y los horribos cambios que verifica.

Enemigo capital de los enamorados, el invierno debe ser por ellos eternamente anatematizado.

Todos durante su imperio, son jorobados, é inertes en lana, y para encontrar la mano de un amigo, es menester sacar en procesion la linterna de Diógenes.

Sin embargo de todo, el viernes, y principalmente el sábado últimos, fueron unos dias deliciosísimos.

En este último tuvo lugar, como todos los años, la fiesta de San Ildefonso en la parroquia de este nombre.

Todo lo que de notable ofrece esta fiesta á parte del culto religioso está reducido á un número considerable de puestos de dulces, y á otro no menos grande de chiquillos.

En el mismo día, con motivo de ser el santo de S. A. R. el príncipe de Asturias, tuvo lugar en el Prado una gran parada en la que formaron todas las tropas de la guarnición, y más tarde el besamanos en el Real Palacio.

Esto contribuyó en gran parte, á que la concurrencia á la fiesta de San Ildefonso no fuera tanta, como la de algunos años atrás.

Las noticias teatrales son las que, por ahora, ofrecen más interés y novedad.

Parece que en uno de los días pasados debieron reunirse en casa del Sr. Asquerino, director del periódico *La América*, todos los autores dramáticos con objeto de nombrar la comisión que ha de poner en manos de S. M. la Reina, una exposición suscita por los mismos, apoyando el proyecto de construir un teatro nacional.

Al pronto se pensó en presentarla el sábado; pero temiendo lo embarazoso que esto sería con motivo del besamanos se aplazó para otro día.

El Sr. Duque de Rivas será el encargado de solicitar audiencia.

Si esto no es una mera habilla, que á decir verdad, quisiéramos ver desmentida por la realidad, parece que la compañía y teatro del Príncipe son los destinados para poner en escena la ya decantada tragedia de D. Ventura de la Vega, *La muerte de César*.

¿Será posible? Y quién va á encargarse del papel de Julio César, acaso Catalina?

No creemos que el señor D. Ventura de la Vega, profundo conocedor del arte, y hombre de criterio, deje de anunciar los grandes inconvenientes, que desde luego, fuera de la Matilde Díez, ofrece la actual compañía del Príncipe, para encomendarle la ejecución de su obra maestra.

Además, el teatro del Príncipe no llena las mejores condiciones, ni es el más apropiado para obras de ese linaje.

Entre las obras estrenadas en los teatros de la corte figuran algunas dignas de toda atención.

En el Príncipe se pasó en escena por primera vez la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Breton de los Herreros, y cuyo título es *Maria y Leonor*.

Fórzose nos excusar que en todas las producciones que de tres años á esta parte ha dado el teatro este esclarecido escritor se nota un descenso tan grande con relación á sus obras anteriores que, á no tener en cuenta su avanzada edad, difícilmente podría darse de ello una explicación satisfactoria.

El Breton de hoy ya no es aquel Breton de ayer, alegre, espontáneo, satírico, punzante.

El que pretende buscar en *La hipocresía del vicio*, en *La hermana de leche* y en algunas otras al autor de *Madrid me vuelve*, y *El velo de la dehesa*, seguramente lo pretende en vano, porque no lo encontrará.

Pero en donde más desaparece á nuestra vista es en su última obra *Maria y Leonor*.

Los pocos límites de esta revista nos hacen hasta cierto punto imposible ocuparnos extensamente de ella.

Solo si á veces que el *Gran teatro de Bilbao* con que está escrita ha arrancado del público en dicha ciudad ovaciones numerosas aplausos.

En Lope de Vega se inspiró el drama *Deudas del corazón*, original del Sr. Nuñez de Arce.

Tanto las buenas situaciones, como la parte puramente formal de la obra, le han granjeado á su autor muchas aplausos.

Últimamente en *Novedades* se pasó en escena otro drama del señor Delgado de la Rúa, *Gracias á Dios del Cielo*.

Segun hemos referido en esta revista.

GACETILLAS.

OBRA DRAMÁTICA. Ha sido ya aprobado por la censura el drama en cinco actos presentado por la empresa de Novedades con el título de *La casa del infortunio*, y que segun nuestras noticias es original de D. Francisco de Izaguirre.

Por la empresa de Variedades se ha presentado á la censura una comedia en tres actos titulada *A Roma por todo*.

PARANCAE. Ayer mañana un síndico que caminaba á marchas

forzadas sufrió una avería en la calle del Desengaño, esquina á la del Barco.

El infeliz auriga se mesaba los cabellos viendo que el juego de ruedas delanteras de su vehículo se había hecho trizas. Hay quien dice que dentro de él iba un sogelo que acurcía al presente la esperanza de sentarse en el *banco azul*. ¿Si será fatalista?

¡Que muchachos! Un periódico inglés dice que el doctor Mac Carthy ha asistido el jueves de la semana anterior al parto de una señora de sesenta y nueve años, que ha dado á luz un robusto niño. El padre de la criatura tiene setenta y cuatro años. La madre y el niño siguen bien. Aviso y esperanza a los viejos sin hijos.

Y nosotros añadimos: al que quiere tenerlos.

DESEMOS OMLA. La primera representación de *La Forza del Destino*, tendrá lugar en el teatro Real de Madrid á principios de febrero. Le centerán las señoras La Grange y Demerich Lablache, y los señores Bouchet, Rodas y Giraldoani ó Padilla, pues estos dos heritosos estudian ambos una parte misma para sustituirse en caso de enfermedad. Los ensayos han empezado ayer en casa del maestro Verdi, y continuarán sin descanso. Por esto no se pondrá ninguna ópera nueva en escena hasta que se ejecute *La Forza del Destino*.

LICHO-PIQUER. Anoche celebró el Liceo de Piquer su tercera sesión de este año ante un numeroso y escogido auditorio. La parte dramática se compuso de las comedias en un acto *Un par de alhajas* y *Un tigre de Bengala*, en las que se distinguieron y fueron aplaudidas las señoritas de Florit y Agude, y los señores Marquez, Florit, Ferraró, Américo y Laffaya. En la parte musical se estrenaron por la sociedad titulada *Amora orfeónica*, que tomó parte en la sesión, dos preciosos coros: uno religioso, original del señor Llorente, y otro gracioso, ligero y lleno de novedad, compuesto por el señor Beventós, habiendo agradado ambos mucho, y mereciendo el segundo los honores de la repetición. También gustó extraordinariamente el cuarteto del *Nabuco*, que interpretaron deliciosamente las señoritas de Huert y los señores Font y Fuentes. Últimamente leyeron bellas poesías la señora de Marco y los señores Fernandez y González, Picón, Marco, Diaz y Rios.

ADVERTENCIAS.

El sorteo de los treinta regalos pertenecientes al presente mes se verificará el día 30, á los treinta mayores premios de dicho sorteo, por el orden de la lista oficial. Para satisfacción de todos, volveremos á nuestro antiguo sistema de anunciar los nombres y residencia de los agraciados.

La gran aceptación que ha tenido la humilde publicación de nuestro periódico, ha ocasionado el haberse concluido todas las obras que teníamos anunciadas para regalo de nuestros suscritores, tanto que hemos tenido que recorrer todas las librerías de la corte para hacernos de nuevas obras aun á costa de sacrificios, á fin de no faltar el número de obras que tenemos anunciadas, y advertimos á los que las reclaman que son diferidas á fin de que sepan la causa y no se incomoden en hacer reclamaciones que no tendrían otra contestación que la que dejamos escrita.

Concluido de insertar el folleto del Sr. Faza referente á la causa del titulado D. Claudio Fontanillas pedimos repetir el retrato en fotografía á aquellos que lo desean, enviando cuatro reales en sellos, á ser diez de estos, y á vuelta de correo lo tendrán. Lo mismo declinamos á los que siendo nuevos suscritores quieren el principio de dicho folleto, que acordamos de insertar en el número anterior.

ANUNCIOS.

EL ROMANCERO ESPAÑOL, escrito por nuestros primeros poetas y publicado bajo la dirección de D. José María Gutiérrez de Alba. Se publica por entregas, saliendo una cada semana. Una de raju y otra de equinocios, en primera y cuarto cuartos, y la segunda á dos. Se suscribe en nuestra administración.

MANUAL PRÁCTICO DE FOTOGRAFIA, conteniendo todos los adelantos y aplicaciones hasta el día, por D. Angel Diaz Pinés. Se vende en nuestra administración al precio de 24 rs en Madrid y 25 por provincias.

Proprietario y editor responsable:
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865. — Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Guala, 45, bajo.